

Quebrantamiento

**Hay un propósito santo
en el quebrantamiento de las cosas,
y de uno mismo.**

**Nuestro amoroso Padre utiliza
el proceso de quebrantamiento,
y aquello que es quebrantado, para
transformar, fortalecer y bendecir.**

Felipe Nunn
Eindhoven, Holanda
Junio 2010

Traducido por: Elizabeth León Millán - 2016

Fuente: www.philipnunn.com

TABLA DE CONTENIDO

Introducción

Prefacio personal

Capítulo 1: Quebrantado con el fin de transformar

Capítulo 2: Quebrantado con el fin de usar

Capítulo 3: Quebrantado con el fin de purificar

- Quebrantamiento de cosas malas – altares e ídolos
- Quebrantamiento de cosas buenas que se usan mal – La serpiente de bronce.
- Quebrantamiento de cosas buenas contaminadas – Ollas de barro.

Capítulo 4: Quebrantado con el fin de desenmascarar

- El quebrantamiento de los muros desenmascara falsa seguridad.
- El quebrantamiento de los arcos desenmascara debilidad.
- El quebrantamiento de las cisternas desenmascara la sed.

Capítulo 5: Quebrantado con el fin de comunicar

- (1) El quebrantamiento de los sellos permite que un rollo sea leído.
- (2) El quebrantamiento de los cántaros permite que la luz brille.

Capítulo 6: Quebrantado con el fin de bendecir

- (3) El quebrantamiento de las rocas las convierte en fuentes de agua.
- (4) El quebrantamiento de las ollas de barro alivia el dolor.

Capítulo 7: Quebrantado con el fin de liberar

- (5) El quebrantamiento del yugo libera al buey.
- (6) El quebrantamiento del frasco libera un perfume costoso.

Capítulo 8: El cristiano quebrantado

Conclusión

INTRODUCCIÓN

“Hace algunos años... escuché a un joven cristiano fervoroso orar, ‘Señor, ¡quebrántame!’ La petición me sacudió. Hasta ese momento en mi vida, yo nunca había orado así. Y yo no estaba seguro de estar en ese momento en condiciones de hacer tal oración. Sin embargo, aquellas palabras, brotando tan ardientes del corazón de ese joven discípulo, me abrieron los ojos a la tremenda necesidad de quebrantamiento en mi propia vida. Me hicieron ser consciente de que esta es un área sumamente importante en la esfera espiritual. Ahora, esas palabras se han convertido en la oración constante de un corazón anhelante: ‘Señor, ¡quebrántame!’.”

- William MacDonald

Si nosotros nos damos cuenta de que algo está roto, lo devolvemos a donde lo compramos. Queremos que nos lo cambien por algo ‘bueno’. Nosotros asociamos ‘roto’ y ‘rotura’ con desventaja, fragilidad, debilidad, imperfección, deficiencia y hasta con fracaso. Pero Dios le da valor a la rotura, al quebrantamiento.

Nuestra sociedad recompensa al que confía en sí mismo, al que se atreve y al dominante. Pero nuestro Dios es atraído por el débil, y bendice al frágil, al de corazón quebrantado y al humilde de espíritu. Los patronos y las agencias de trabajo buscan y ocupan al visionario, al que establece metas, al enérgico. Sin embargo, el Señor del universo busca y ocupa a aquellos que, debido a que algo ha sido quebrantado dentro de ellos, están conscientes ahora de la superficialidad y vanidad de sus propios sueños, además de haber llegado con dolor a la convicción de su propia pecaminosidad, debilidad e insuficiencia. Su experiencia quebrantadora los ha reducido a un punto en el cual ya desean tomar el tiempo para oír, dejarse conducir y obedecer.

La acción y la fidelidad son cualidades cristianas importantes y necesarias, pero es el quebrantamiento el que las hace útiles. Hay algunos cristianos sinceros que sugieren que debemos soñar en grande, planear cuidadosamente y trabajar duro – claro, sin olvidar pedir al Señor que bendiga nuestro proyecto. Hay también cristianos sinceros que sugieren que debemos leer más, pararnos firmes y no cambiar nada – claro, sin olvidar agradecer al Señor por la paz y la comodidad que esto produce.

Aquellos que no han sido quebrantados se aferran a sus preciosos planes propios. Su sentido de éxito depende de su productividad – o por lo menos de unas buenas estadísticas. Aquellos que no han sido quebrantados luchan por permanecer donde se sienten seguros. Su sentido del éxito depende de sentir que son fieles, que han guardado ‘la verdad’ – o por lo menos de evidencias externas que confirman que no han cambiado nada. Nosotros somos como caballos salvajes. La utilidad que tengamos para nuestro Dueño requiere que algo sea quebrantado dentro de nosotros.

Las Escrituras contienen ejemplos en los cuales nuestro amante Padre celestial quebranta las ansias de poder, los amores equivocados, las dependencias malsanas y las voluntades fuertes. Algunas veces Él quebranta algo que apreciamos con el fin de quebrantar una dependencia perjudicial, o para sacar al descubierto una conducta pecaminosa. Otras veces somos llamados a hacer el quebrantamiento nosotros mismos. Encontramos también en la Biblia una cantidad de retratos interesantes que ilustran cómo nuestro amante Padre quebranta, y usa lo que ha sido quebrantado, para lograr Sus propósitos buenos y perfectos.

PREFACIO PERSONAL

Cuando miramos hacia atrás en el viaje de nuestra vida, vemos una cantidad de hitos (o marcas significativas) a lo largo del camino. Algunas veces estos hitos señalan renovaciones en nuestra visión, logros satisfactorios y momentos muy felices. Sin embargo, también hay hitos bañados con sangre, en los cuales el Señor ha quebrantado algo que apreciábamos mucho, y en el proceso quebrantó algo dentro de nosotros. Cuando yo miro hacia atrás, cinco de estos hitos vienen rápidamente a mi mente:

(1) En 1984, siendo estudiante universitario en Londres, sentí que el Señor me llamaba al campo misionero. Yo quería ir, pero bajo ciertas condiciones. Después de una dolorosa lucha, el Señor cambió mi corazón. Hizo que yo estuviera dispuesto a ir sin poner condiciones. Algo fue quebrantado dentro de mí. Nunca sucede una verdadera entrega sin quebrantamiento. Después de años de preparación, renunciamos al empleo secular y partimos para Colombia en 1992.

(2) En el 2003 una división internacional polarizó las congregaciones cristianas con las que colaborábamos en Colombia. Quedé desilusionado de hermanos que yo valoraba y respetaba. Este fue mi primer encuentro con la política religiosa. Esta experiencia destruyó mi visión 'romántica' o 'idealista' de la comunión cristiana. Nuestra red de comunión y de apoyo se rompió. Me sentí desprotegido, perdido y solo. Aquel doloroso proceso de quebrantamiento dejó al descubierto una debilidad de mi corazón: mi deseo sincero era el de servir al Señor y depender sólo de Él, y yo pensaba que lo estaba haciendo. Pero a través de esta crisis tan dolorosa descubrí que mi corazón se había desviado de esta hermosa meta. Inconscientemente yo estaba reposando 'en brazo de carne'. Una y otra vez debemos aprender lo que Jeremías afirmó: "Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo... Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová" (Jeremías 17:5-7).

(3) En 2007 nos trasladamos de Colombia a Holanda. Durante unos 15 años habíamos servido al Señor como misioneros de tiempo completo en Colombia. Nos habíamos dado completamente y con todo nuestro corazón a las tareas del evangelismo, enseñanza bíblica, capacitación, entrenamiento para el liderazgo, consejería y solución de problemas, además de colaborar en la formación de nuevas asambleas cristianas. Pero llegó el momento desestabilizante de dejar el trabajo allí, y de despedirnos de nuestros queridos amigos colombianos. Entonces siguió el desafío de volver a integrarnos a la vida en Europa. Descubrimos que es más fácil ir al campo misionero que regresar. Ya no nos sentíamos útiles. Ya no nos sentíamos necesarios. Ya no nos sentíamos productivos. Sabíamos que somos importantes no por lo que podemos hacer sino por lo que somos – hijos de Dios. Y sin embargo, la transición fue dolorosa. Cuando las muchas actividades que nos daban un sentido de significado, importancia o valor fueron quebrantadas, descubrimos que nuestro sentido de autoestima no estaba tan centrado en Cristo como pensábamos.

(4) Al principio del 2009 mi querida esposa experimentó un 'burnout' (agotamiento extremo). Mi compañera entusiasta de aventuras en la vida sencillamente se detuvo. "¡Ya no puedo más!", me dijo. Unas cuantas semanas de descanso no sirvieron. Empecé a cancelar mis compromisos ministeriales y viajes programados para ayudar más a mi esposa y a mis cuatro

hijos en casa. ¿Qué está haciendo el Señor con nosotros? Cuando algunas cosas se rompen, no nos queda otra alternativa que parar. Durante los meses que siguieron, mis meditaciones en las Escrituras se centraron con frecuencia en cosas rotas, y en 'quebrantamiento'. Yo notaba que nuestro amante Padre quebranta, y usa lo que ha quebrantado, para sus propósitos buenos y perfectos. La mayoría de las cosas que usted va a leer, las escribí durante ese tiempo – hace más o menos un año.

(5) El martes 20 de abril de 2010, nuestro hijo de 15 años fue sometido a una compleja cirugía del corazón. Su corazón fue abierto y reconstruido. Su recuperación no siguió el patrón que todos esperábamos. Ha habido frustrantes retrocesos y una variedad de complicaciones. Escribo este prefacio mientras estoy sentado al lado de su cama en la Unidad de Cuidados Intensivos, donde él ha estado por más de 5 semanas. Hace algunos días, leí y reflexioné sobre el borrador de mis notas acerca del 'Quebrantamiento' y caí en la cuenta otra vez de que el Señor está trabajando dentro de mi corazón, quebrantando algo.

Quizá es ahora el tiempo adecuado de organizar estos pensamientos que están en borrador, para ponerlos a su disposición y a la de otros. Los comparto desde un contexto de debilidad y reflexión, como alguien que está 'masticando' el asunto todavía, y que está tratando de 'tragarlo' y digerirlo. Es bueno saber que es nuestro Padre celestial, amoroso y lleno de gracia, quien escribe y levanta los hitos a lo largo del camino de nuestra vida.

Aunque nuestro hijo está mejorando lentamente, sigue siendo alimentado a través de un tubo que pasa por la nariz. Recibe alimento en forma lenta, usualmente en horas nocturnas, entre las 8 de la noche y las 4 de la mañana. Nos han dicho que lo alimentan lentamente para que el estómago pueda asimilar mejor los nutrientes. Yo he organizado estos pensamientos en 8 cortos capítulos. Probablemente usted se beneficiará mejor de ellos si los lee durante algunos días, tomando tiempo entre capítulos para añadir, descartar, 'masticar', 'tragar' y digerir. Quizá el Señor también tiene algo para decirle a *usted*.

Felipe Nunn
Hospital UMC
Utrecht (Holanda)

26 de mayo de 2010

Quebrantado con el fin de transformar

“Cualquiera que sirve a Dios descubrirá, más tarde o más temprano, que el gran obstáculo para su obra no son los demás sino él mismo.”

- Watchman Nee

“Dios creó de la nada.

Por lo tanto, hasta que un hombre no sea nada,

Dios no puede hacer nada con él”

- Martín Lutero

“Tuve que ser sanada de mi deseo de ser sanada”

- Joni Eareckson Tada

Evidencias de transformación

A menudo somos atraídos por la espontaneidad, sinceridad y vivo entusiasmo del apóstol Pedro. Desde el principio el Señor tuvo grandes planes para su vida, pero para alcanzarlos, Pedro tuvo que ser quebrantado. Notemos el cambio de Pedro, de un discípulo joven y enérgico que seguía al Señor en Judea, al Pedro más semejante a Cristo que escribe su primera carta tres décadas más tarde. El Pedro impulsivo ahora motiva a los creyentes a ser moderados y tener dominio propio (1:13), aquel que argumentó acerca de quién era el más grande, ahora urge a otros a ser “todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (3:8), y les dice: “Humillaos bajo la poderosa mano de Dios” (5:6). Aquel que fue un poco independiente y rebelde, ahora urge a otros diciéndoles: “Por causa del Señor someteos a toda institución humana” (2:13). Aquel que llevó la espada y la utilizó, ahora dice: “No devolviendo mal por mal..., sino por el contrario, bendiciendo” (3:9) y “Honrad a todos” (2:17). Además, alienta a otros a actuar con “mansedumbre y reverencia” (3:15). Aquel que cuando tuvo miedo o frustración juró y maldijo, ahora promueve una manera de hablar cuidadosa (2:1). Aquel que temió y se avergonzó de identificarse con Jesús, el que negó al Señor por evitar el sufrimiento, ahora dice: “Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo... si alguno padece como cristiano, no se avergüence” (4:13,16). El hombre autosuficiente ahora anima a otros a no reposar sobre su propia fuerza, sino a operar “conforme al poder que Dios da” (4:11). La transformación de Pedro es innegable. La gran pregunta es ¿cómo logró el Señor todo esto?

Quebrantando la confianza en los talentos y las habilidades

Cuando el Señor llamó a Pedro la primera vez, Él desafió y quebrantó el orgullo profesional de Pedro. Él había estado pescando toda la noche y no había cogido nada. Sin embargo, después de seguir las instrucciones de Jesús, rápidamente pudieron llenar de pescado dos barcos. ¿Qué pasó con la imagen de eficiencia profesional que tenía Pedro, tan fuerte y cuidadosamente cultivada? La extraña reacción de Pedro sugiere que algo dentro de él se

empezó a romper. No dijo: “Gracias, Señor por haber bendecido mi salida a pescar”. Él miró a Jesús y le dijo: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lucas 5:8).

Más tarde la sugerencia creativa de Pedro en el Monte de la Transfiguración fue rápidamente descartada. Sus varios intentos de defender al Señor fueron infructuosos. En una ocasión, después de que el Señor Jesús escuchó la muy bien pensada estrategia de Pedro para el avance del reino de Dios, Él respondió a Pedro: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mateo 16:23). ¡Imagínese cómo estas palabras debieron haber atravesado el corazón de Pedro! ¿Qué efecto tuvo este fuerte regaño sobre las cualidades de líder que Pedro tenía? Otro día, Pedro no estuvo de acuerdo con lo que el Señor Jesús estaba haciendo. “Señor”, dijo Pedro, “¿tú me lavas los pies?” Las fuertes ideas de Pedro chocaron con los planes del Maestro. Jesús le responde: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (Juan 13:8). Jesús no empezó a negociar con Pedro. El objetivo era claro: la voluntad de Pedro, fuerte y bien intencionada, tenía que ser quebrantada.

Quebrantando la confianza en la fuerza de voluntad

Horas antes de que Jesús fuera crucificado, Pedro tuvo miedo y negó a su Señor tres veces. Cuando Pedro se dio cuenta de lo que había hecho, algo dentro de él fue quebrantado. Se sintió profundamente frustrado consigo mismo. Había pensado que era más fuerte de lo que era y esto le causó dolor. “Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente” (Lucas 22:62). El Cristo resucitado encontró a Pedro y quiso restaurarlo y confiarle el cuidado de Sus ovejas. Miró a Pedro a los ojos y le preguntó: “¿Me amas?” La respuesta fue un genuino y casi automático: “Sí, Señor”. Pero cuando le fue preguntada la misma cosa por tercera vez, algo dentro de Pedro fue quebrantado. Aquello le causó dolor. Pedro contestó: “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo” (Juan 21:17).

Si examinamos el libro de Hechos y las epístolas de Pablo, vemos que este doloroso proceso de quebrantamiento continuó. Pedro es amenazado (Hechos 4:21), azotado (Hechos 5:40), encadenado y puesto en prisión (Hechos 12:3-5). El apóstol Pedro era un líder importante y respetado en la iglesia. Un día el apóstol Pablo le contradijo y lo corrigió públicamente (Gálatas 2:11). ¿Qué efecto tuvo esto sobre el ‘ego’ de Pedro? Todas estas experiencias dolorosas, y estoy seguro que hubo muchas más, fueron usadas por el amoroso Señor para transformar a Pedro, para cambiarlo de un pescador normal en un pescador de hombres, y luego en un amable pastor de hombres. ¿Siente usted que el Señor está quebrantando algo en de su vida? ¿Cómo está respondiendo usted?

Las Escrituras describen muchas más situaciones en las cuales los hombres y las mujeres de Dios son quebrantadas por Él. Algunas veces el proceso dura poco. Algunas veces nuestro quebrantamiento permanece con nosotros. Más que sanarla, más que mejorarla, más que arreglarla o repararla, puede ser que nuestro Señor escoja mantenernos en una condición quebrantada. Es más evidente que Dios está obrando cuando esta obra se realiza a través de vasos quebrantados.

Quebrantado con el fin de usar

“Cuando invité a Jesús a mi vida, pensé que Él iba a poner papel especial en las paredes, y colgar algunos cuadros. Pero Él empezó a *derrumbar paredes* y a añadir habitaciones. Yo dije: ‘Yo esperaba una bonita cabaña’. Pero Él dijo: ‘Yo estoy haciendo un palacio para habitar’.

- C. S. Lewis

“Es dudoso que Dios puede usar a alguien en forma grande antes de haberlo lastimado fuertemente”.

- A. W. Tozer

En la Escritura encontramos varios ejemplos de hombres y mujeres que fueron quebrantados con el fin de corregir, humillar o purificar sus motivos, y hacerlos más semejantes a los de Cristo, o más útiles en las manos del Señor. Algunas veces el quebrantamiento es un suceso específico; más comúnmente, es una serie de acontecimientos, un proceso de quebrantamiento. Algunas veces una experiencia quebrantadora particular se detiene, algunas veces sana, pero otras veces lo que fue quebrantado permanece quebrado. Es el Señor el que determina lo que necesitamos para poder crecer, profundizar o madurar. Nuestras voluntades, nuestra autoconfianza, nuestros afectos, nuestros sueños... Todo ello necesita ser quebrado una y otra vez, de tal manera que el soberano Señor pueda tener el lugar que le corresponde en nuestro corazón y en nuestras vidas. Consideremos los siguientes ejemplos reales:

Abraham

Después de esperar por años, Abraham y Sara finalmente tienen su propio hijo. Ambos estaban muy viejos a la vez que felices. La promesa de Dios, así como sus propios sueños, finalmente se habían cumplido. Entonces Dios dice a Abraham: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas... ofrécelo allí en holocausto” (Génesis 22:2). El Señor quería quebrantar y purificar los afectos de Abraham. ¿Sus afectos necesitan ser purificados? ¿Tiene usted algún sueño o esperanza que necesita quebrantamiento?

Ana

Ella también anhelaba profundamente un hijo, pero era estéril: El Señor “no le había concedido tener hijos” (1 Sam. 1:5). Durante aquellos dolorosos años de esperar, orar y llorar, el Señor quebrantó algo en su corazón. ¿Qué madre querría distanciarse de su hijito? ¿Qué madre estaría dispuesta para entregar a su pequeño hijo a una vida de servicio en el templo? El templo no era un lugar seguro. Era peligroso estar cerca del arca (1 Sam. 6:19). Los hijos de Elí estaban allí, tenían una conducta inmoral y eran “impíos” (1 Sam. 2:12, 22). Debido a que el Señor había quebrantado algo dentro de ella, ahora estaba feliz de entregar su precioso hijito. Ana le dijo a Elí: “Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová” (1 Sam. 1:28). ¿Cambió más tarde de pensamiento? Para seguir siendo feliz, tuvo que permanecer quebrantada.

Moisés

Fue educado en las mejores universidades de Egipto. Fue entrenado por el personal de la corte de Faraón en ciencias políticas, manejo de conflictos, habilidad para el negocio, asuntos de guerra, fijación e implementación de objetivos macro, y más. Sin embargo, antes de que Dios pudiera usarle, dispuso que Moisés pasara 40 años en el desierto cuidando insignificantes ovejas. ¿Se puede usted imaginar lo que esto haría en un intelectual ambicioso y educado? Quebrantarlo. Y eso fue lo que pasó. Más tarde leemos que “Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (Números 12:3). ¡Funcionó! Pero para seguir siendo humilde, tuvo que permanecer quebrantado.

Pablo

Desde su juventud fue un estudiante de teología muy prometedor. Conocía bien las Escrituras, fue instruido por prestigiosos maestros, tenía amistades dentro de la élite religiosa de Jerusalén, era disciplinado, era un hombre de acción y quería sinceramente agradar a Dios. Dios lo amaba, y quería usarlo, pero primero tenía que ser quebrantado. Empezó derribándolo a tierra públicamente. Después fue forzado a esperar, ciego, a que el poco prominente Ananías le diera las instrucciones del Señor. Entonces Él se aseguró de que pasara algunos años en Arabia, lejos de las actividades, misión y servicio, lejos del ministerio y de la vista del público, lejos de opiniones, expectativas y felicitaciones de otros. Durante aquellos dolorosos años de soledad, algo fue quebrantado. Más tarde él escribe: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor... y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (Filip. 3:8). El estatus ya no le atraía. La vida de Pablo estuvo llena de experiencias quebrantadoras. Algunas veces sintió que ya no podía más, y le suplicó al Señor que le quitara el problema. El Señor no hizo lo que Pablo pidió. En vez de eso, le respondió: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Después de reflexionar al respecto, Pablo concluye: “porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:9-10). Para seguir siendo fuerte, tuvo que permanecer quebrantado.

Quebrantado con el fin de purificar

“Creo firmemente que en el momento en el cual nuestros corazones son vaciados del orgullo, el egoísmo y la ambición, y de cada cosa contraria a la ley de Dios, el Espíritu Santo llenará cada rincón de nuestros corazones... Debemos ser vaciados antes de poder ser llenados”.

- D. L. Moody

“El Señor quiere que en todas las áreas de nuestra vida seamos quebrantados. Él quiere luchar contra nosotros como luchó contra Jacob en Peniel. Él tratará de despojarnos de nuestro orgullo, de nuestra propia voluntad, de un espíritu rencoroso, de obstinación, de chismorreos, de murmuración, de mundanalidad, de impureza, de mal genio, de toda obra de la carne... Él luchará contra nosotros hasta el amanecer, y descoyuntará nuestro muslo. Entonces pasaremos el resto de nuestra vida con la cojera de un hombre quebrantado, a quien Dios puede usar.”

- William MacDonald

Hay varias razones por las cuales Dios quebranta, permite o dispone que las cosas sean quebrantadas. Algunas veces este quebrantamiento es para proteger a Su pueblo. Otras veces es un indicio de juicio o de castigo. Consideremos los siguientes tres ejemplos del Antiguo Testamento.

(a) Quebrantando cosas malas - altares e ídolos

Cuando los israelitas entraron en la Tierra Prometida, el Señor estaba interesado en que sus corazones no lo dejaran a Él para servir a otros dioses. Su mandamiento fue claro y radical: “Sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego. Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra”. (Deut. 7:4-6). Nosotros también, como pueblo santo, somos llamados a destruir lo que es malo y vil. Somos llamados a ser radicales en nuestra manera de tratar con el pecado y con lo que es malo. Al explicar cómo debemos actuar frente al pecado, el Señor Jesús pintó un cuadro radical: “Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti... Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti” (Mateo 5:29-30). ¿Todavía juega usted con lo que sabe que es pecado? ¡Quiébrelo! ¡Échelo fuera! ¡Sea radical!

(b) Quebrantando cosas buenas usadas incorrectamente

– La serpiente de bronce

Serpientes venenosas estaban destruyendo al pueblo de Dios. En respuesta a su arrepentimiento y a la oración intercesora de Moisés, el Señor dijo: “Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá” (Núm. 21:6-9). Moisés obedeció, y aquellos que creyeron y miraron a la serpiente de bronce fueron salvados. La serpiente de bronce era una solución dada por Dios. Muchos de los israelitas miraron a la serpiente de bronce y fueron sanados. Estaban muy agradecidos con el Señor y su

provisión. Sin embargo, fueron demasiado lejos en el aprecio y el respeto al instrumento simbólico escogido por Dios. Más tarde, le dieron un nombre a la serpiente. Le atribuyeron poderes especiales. Los ojos y corazones de ellos quedaron atados al método, a lo secundario, a lo externo. Años más tarde, el rey Ezequías hizo lo que era recto a los ojos del Señor: “hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel” (2 Reyes 18:3-4).

Podemos usar incorrectamente buenas cosas que Dios ha provisto. En su bondad, el Señor puede proveernos el empleo necesario. Sin embargo, con el tiempo nuestro trabajo no sólo provee para nuestras necesidades, sino que se convierte en la fuente de nuestro orgullo y seguridad. Podemos ser bendecidos con un cónyuge amoroso y con hijos maravillosos, pero con el tiempo llegamos a estar más preocupados de complacerlos a ellos que al Señor que nos los dio. Podemos ser bendecidos con un deporte vigorizante o un pasatiempo interesante, pero con el tiempo nuestras prioridades cambian y empiezan a gobernarnos. Aun las cosas correctas y buenas, dadas por Dios, como un ministerio efectivo, tu himnario favorito, aquel maestro de la Biblia tan útil en tu vida o tu conocimiento de la Escritura, pueden llegar a ser perjudiciales para ti mismo y para otros. A menos que nos arrepintamos, y que pongamos de nuevo estas dádivas en el lugar que les corresponde, el Señor se ocupará de ‘quebrantar’ aquellas cosas buenas usadas incorrectamente.

(c) Quebrantando cosas buenas contaminadas – ollas de barro

Como cualquier otro grupo humano, los israelitas tenían sus propios platos favoritos. Para prepararlos, los utensilios de cocina eran buenos y necesarios. Para proteger la salud de la nación, el Señor les dio instrucciones acerca de lo que podían y no podían comer. Si alguna parte de un animal inmundo, por ejemplo, una rata o un camaleón, tocaba una olla de barro en la cocina, dicha olla tenía que ser destruida. Él dijo: “Todo aquello sobre que cayere algo del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis” (Levítico 11:35). De la misma manera, si una persona inmunda entraba en la cocina: “La vasija de barro que tocare... será quebrada”. Éstas eran parte de una serie de normas higiénicas, simples y efectivas, que al ser puestas en práctica detendrían la contaminación de una posible enfermedad. ¿Podemos aprender de estas cosas hoy?

La infección moral avanza poco a poco, sin llamar mucho la atención, tal como lo hace el cáncer en las células del cuerpo. El amor romántico es bueno, y proviene de Dios, pero si lo dirigimos a un incrédulo o a alguien más que a nuestro cónyuge, viene a ser un amor contaminado. Esa “olla de barro”, esas ilusiones, esa relación debe ser juzgada como pecaminosa y tiene que ser destruida (Col. 3:5). Dios nos hizo seres sociables y necesitamos tener amigos. Sin embargo, algunas amistades nos perjudican, nos contaminan y afectan negativamente nuestra pasión por Cristo (1 Cor. 15:33). Una visión saludable de nosotros mismos puede ser pervertida por el orgullo, envidia o autocompasión (Rom. 12:3). Nuestros patrones de pensamiento, nuestros valores, nuestros gustos, nuestro sentido de lo correcto y lo equivocado, pueden corromperse. Podemos convertirnos en ‘religiosos’. Podemos convertirnos en ‘mundanos’. Tenemos que identificar lo que se ha contaminado y destruirlo. Nuestras ‘ollas de barro’ son quebradas cuando (a) las sometemos a Cristo, (b) conscientemente rechazamos lo que sabemos que es equivocado, y (c) escogemos creer, obedecer y vivir en armonía con los principios expuestos en la Palabra de Dios. ¿Hay alguna área en su vida que se ha contaminado? ¿Hay alguna ‘olla de barro’ escondida en tu cocina que tiene que ser destruida?

Quebrantado con el fin de desenmascarar

“La vida labrada es la vida que, en un acto de arrepentimiento, ha tirado abajo las vallas protectoras y ha hecho pasar el arado de la confesión dentro del alma. El impulso del Espíritu, la presión de las circunstancias y la angustia de una vida sin fruto se han combinado a fondo para humillar el corazón. Tal vida ha depuesto su defensa, y ha abandonado la seguridad de la muerte por el peligro de la vida”.

- A. W. Tozer

“Una verdadera vida de adoración es una vida de quebrantamiento y de contrición, una vida que ve el pecado y lo confiesa continuamente”.

- John MacArthur

Nuestras creencias equivocadas estorban lo que el Señor quisiera hacer con nosotros. Aferrarnos fuertemente a sueños y a cosas ilusorias puede hacer que nos durmamos, o puede guiarnos a perseguir metas que no valen la pena. Para despertarnos, detenernos y poner nuestros pies sobre terreno seguro, el Señor puede elegir quebrantar algo. Quebrando aquello en lo cual nos apoyamos, Él quiebra nuestra confianza extraviada.

(a) El quebrantamiento de los muros desenmascara falsa seguridad

Llegó a ser normal construir muros alrededor de las ciudades para proteger a las familias contra los animales salvajes, los ladrones y los enemigos. Con gruesos muros, centinelas y puertas cerradas, los que estaban adentro se sentían seguros y podían dormir tranquilos. Los seres humanos anhelamos paz y seguridad. También edificamos muros protectores. Nehemías lloró cuando escuchó que “el muro de Jerusalén [estaba] derribado”. Sin aquellos muros, la nación carecía de algo vital. “Venid”, dijo, “y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio” (Neh. 1:3; 2:17). La paz y la seguridad son buenas y necesarias. A lo que Dios se opone es a la falsa paz y a la falsa seguridad. Podemos dormir en paz porque estamos rodeados de pólizas de seguros de salud, de buenas inversiones, de contratos a largo plazo, o de amorosos y prestigiosos amigos. Nuestros muros, edificados por nosotros mismos, no nos dejan ver el peligro, y no podemos ver la vida como realmente es. Estamos contentos mientras nos *sentimos* seguros. El Señor a veces rompe aquello que nos ha hecho *sentir* seguros para dejar al descubierto nuestra precaria condición. Sin este quebrantamiento, nunca anhelaremos la realidad.

Tiro era una ciudad próspera y segura, rodeada por muros y torres. Confiaba en sus muros y torres y no en el Señor. Sus habitantes ofendieron al Señor y Él puso al descubierto sus debilidades: “Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas. Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres... con el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros,

temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como por portillos de ciudad destruida”. (Ezequiel 26:3-4,10). Bancarrota, desempleo, divorcio, tumores que no se esperaban y cáncer, muerte de seres queridos, divisiones en la iglesia y cosas por el estilo, son usadas por el Señor para derrumbar nuestros muros y sacar a la luz la falsa paz y la falsa seguridad. ¿Por qué? Todo el tiempo que nuestros propios muros estén en pie no sentiremos la necesidad de confiar completamente en el Señor, tal y como pasó en la visión de Zacarías. Porque no tenía muro, necesitaba al Señor mismo: “Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor” (Zacarías 2:5). ¿Qué es lo que hace que usted se sienta seguro y en paz? Isaías agradeció a Dios por su fiel promesa: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera; porque en Ti ha confiado” (Isaías 26:3). ¿Está nuestra confianza realmente arraigada en Él?

(b) El quebrantamiento de los arcos desenmascara debilidad

La “flecha y el arco”, armas de corto y de largo alcance, representan la fortaleza y el poder militar. Jacob dio a su hijo José una porción de tierra “la cual tomé yo de la mano del amorreo con mi espada y con mi arco” (Génesis 48:22). Ismael, el hijo de Abraham y Agar, padre de la raza árabe, es el primero en la Biblia en llamarse “tirador de arco” (Génesis 21:20). Él era fuerte. La Biblia contiene algunas historias donde Dios guía a la victoria utilizando la espada y el arco del hombre. Sin embargo, con frecuencia, el mérito de esas victorias era tomado por el poseedor del arma, en vez de dárselo al Señor. Él puede elegir usar nuestros talentos, capacidades y habilidades, pero cuán fácil es para nosotros intentar tomar el mérito. La experiencia es útil, y sin embargo puede ser así de peligrosa. Como hemos hecho algo bien antes, esperamos tener éxito otra vez. Por supuesto, nosotros queremos que el Señor bendiga nuestros esfuerzos, pero inconscientemente creemos que podemos realizarlos sin Él.

El Señor usó a Josué en muchas batallas cuando la nación de Israel tomó posesión de la Tierra Prometida. Muchos guerreros israelitas debieron haberse sentido muy satisfechos con sus logros militares. Hacia el final de su vida, Josué sintió que era necesario recordarles algunos hechos históricos: “Los moradores de Jericó pelearon contra vosotros... y yo los entregué en vuestras manos. Y envié delante de vosotros tábanos (avispas), los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco”. (Josué 24:11-12). El mérito debía ser dado, de una manera real, al Señor. Cuando esto no ocurre, el Señor a veces decide “quebrar el arco” (Oseas 1:5-7). Él quiebra aquello que alimenta y refuerza nuestra confianza en nosotros mismos. Él quiebra aquello que consideramos el instrumento de nuestro éxito. Ver expuesta nuestra debilidad puede ser muy doloroso, pero mientras nuestro arco nos dé resultados visibles, nos aferraremos a él con las dos manos. El Señor sabe que algo tiene que ser quebrado. Puede tomar tiempo, pero ocurrirá. El apóstol Pablo, un comunicador inteligente y trabajador, aprendió que su éxito no dependía de sus talentos. Él fue sólo un canal, un instrumento dispuesto, un conducto limpio, a través del cual Cristo pudo bendecir a otros (Romanos 15:18; 2 Timoteo 4:17). Pablo aprendió, mediante dolorosa experiencia, que algunas veces Dios debe quebrar un arco antes de que Él pueda manifestar su poder: “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10).

(c) El quebrantamiento de las cisternas desenmascara la sed

El Señor Dios estaba profundamente decepcionado con los hijos de Israel. A través de Jeremías Él describe su problema así: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jeremías 2:13). Es evidente que nosotros, los humanos, padecemos sed. Estar sediento no es el problema. Dios nos ha creado a los humanos con necesidades legítimas. Nuestra hambre y nuestra sed nos impulsan a buscar alimento y bebida. Hemos sido hechos con una sed de compañerismo, de intimidad sexual, de trascendencia. Hemos sido hechos con sed de Dios mismo. Esta sed está vívidamente descrita en la canción hebrea: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Salmo 42:1-2). ¿Su alma experimenta algunas veces esa sed? El problema es cuándo, dónde y con qué buscamos satisfacer nuestra legítima sed.

Mascar las hojas de las plantas de cocaína es algo que se ve mucho entre los indios pobres en Perú. Eso les quita el hambre y renueva sus fuerzas. Se ofrecen muchos trucos para aliviar nuestros deseos de intimidad sexual. Es muy claro que las necesidades legítimas pueden ser satisfechas equivocadamente. Las cisternas son cavidades grandes labradas en la roca. Si hay una grieta, el agua de lluvia que se ha recolectado pronto desaparece. Las cisternas representan aquellas ‘otras cosas’ que usamos buscando realización, felicidad y satisfacción. Pueden ser buenas cosas, como por ejemplo un trabajo, un cónyuge, una moto, la música, el deporte o la jardinería. Sin embargo, Dios ha asegurado que todas las cisternas materiales están quebradas. Sólo pueden ofrecer satisfacción temporal. Aun su servicio para el Señor, su ministerio, su iglesia local son cisternas rotas. Si usted las necesita para satisfacer su sed de aceptación, dignidad y trascendencia, pronto volverá a tener sed. Con el tiempo usted exigirá agua de su cisterna rota y seca (y por lo general causará daño a otros en el proceso), o cavará otra cisterna. No es que el Señor va de un sitio a otro quebrando cisternas. Él sencillamente nos advierte que todas las cisternas están rotas. Como mucho, podrán contener agua sólo por un corto tiempo. Lo que el Señor quiere es romper nuestra dependencia de las cisternas. ¿Por qué? Para que de forma genuina nos volvamos a Él.

¿Qué debemos hacer cuando tenemos sed de amor, trascendencia o aceptación? La invitación permanece todavía hoy: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba” (Juan 7:37). Su promesa sigue siendo cierta: “y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. (Juan 6:35). Entonces, ¿por qué los cristianos padecemos sed? Porque nos distraemos, cavamos cisternas y olvidamos volver a la fuente y ‘beber’. Podemos leer las Escrituras sin ‘beber’. Podemos gozar de una buena reunión en la iglesia sin ‘beber’. Para aplacar nuestra sed, el agua tiene que ser bebida. Tenemos que hacerla nuestra. ¿Qué está bebiendo usted? ¿Qué está aplacando su sed? Moisés compartió su secreto en un cántico: “De mañana sáctanos de tu misericordia (amor), y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días” (Salmo 90:14). Usted sabe que el amor del Señor es grande, tierno y constante, pero ¿ha ‘bebido’ este hecho? ¿Ha penetrado su alma? ¿Satisface su sed?

Quebrantado con el fin de comunicar

“Dios susurra en nuestros placeres,
habla en nuestra conciencia,
pero grita en nuestro dolor.
Éste es el megáfono Suyo para despertar un mundo sordo”
- C. S. Lewis

“Dios escoge en forma deliberada candidatos débiles, sufrientes y con pocas probabilidades, con el fin de lograr que se haga Su trabajo, de tal forma que al final la gloria vaya a Dios y no a la persona”.
- Joni Eareckson Tada

En la Escritura, muchas cosas son enseñadas mediante imágenes, figuras e ilustraciones. Aunque las doctrinas no deben basarse en ilustraciones, las imágenes, figuras e ilustraciones son útiles, puesto que le añaden sabor, color y textura a las ideas. ¡No se olvidan tan fácilmente! En los próximos tres capítulos consideraremos seis situaciones en las cuales algo es quebrado para que pueda resultar una cosa buena.

(1) El quebrantamiento de los sellos permite que un rollo sea leído

El uso de sellos ha sido una práctica muy común por muchos años. Se usa con varios propósitos. Amán elaboró planes malvados para eliminar a los judíos. “En nombre del rey Asuero fue escrito, y *sellado* con el anillo del rey” (Ester 3:12). Aquí el sello fue usado para probar que la comunicación era genuina, y para descartar posibles alteraciones. Después de que el Señor Jesús fue sepultado, los principales sacerdotes y los fariseos “fueron y aseguraron el sepulcro, *sellando* la piedra y poniendo la guardia” (Mateo 27:66). Aquí el sello ayudaba a asegurar algo. El sello es usado también en lenguaje figurativo para dar la idea de que inalterabilidad, propiedad y seguridad. El Señor hizo un pacto con Israel y lo selló “con su juramento” (Deut. 29:12, NVI). A los cristianos, el Señor “nos selló como propiedad suya” (2 Corintios 1:22, NVI), y ese sello es el Espíritu Santo, el cual garantiza nuestro destino eterno (Efesios 1:13-14). ¡Este sello no puede ser roto jamás!

Sin embargo, hay algunos sellos que obstaculizan la revelación, y tienen que ser rotos. Así lo dijo Isaías: “os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado” (Isaías 29:11). El apóstol Juan vio un rollo con siete sellos. Cada rollo tiene un mensaje, una revelación. Sin embargo, nadie puede beneficiarse de su contenido hasta que sus sellos son rotos. Por ello, un ángel poderoso proclamó con voz fuerte: “¿Quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?” (Apocalipsis 5:2, NVI). El Señor mismo, el León de la tribu de Judá, rompió los sellos, uno por uno, y la revelación de Dios pudo hacerse pública.

El apóstol Pablo se refiera a usted y a mí, y a cada cristiano, como una “carta de Cristo... escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (2 Corintios 3:3). ¿Por qué escribe cartas la gente? ¿Por qué somos llamados “cartas de Cristo”? Porque hay algo que al Señor le gustaría comunicar a otros por medio de nosotros. ¿Cómo? A través de nuestras palabras y de nuestras acciones. Es en este contexto que nuestros ‘sellos’ pueden ser un obstáculo para Cristo, en su trabajo a través de nosotros.

¿Qué pueden representar estos sellos? El temor es un sello notable que necesita ser roto. Y podemos estar asediados por muchos temores. El temor al fracaso puede impedirnos seguir la guía del Señor en una nueva aventura. El temor al rechazo puede impedirnos ser abiertos, transparentes y disponernos para ser vulnerables (lo cual es necesario si queremos relacionarnos con otras personas). El temor a la confrontación puede impedir al Señor usarnos como conciliadores. El temor a la pobreza o a la bancarrota puede limitar lo que compartamos y lo que demos. Los temores que nos dominan evidencian nuestra falta de confianza en el Señor, y deben ser reconocidas y confesadas como pecados. Debemos renunciar a cada uno de nuestros temores en el nombre de Cristo. Tienen que ser rotos.

A veces dejamos a otras personas que pongan sellos sobre nosotros. Las expectativas poco realistas de otros creyentes (o lo que pensamos que ellos esperan de nosotros), las reglas religiosas bien intencionadas de una determinada comunidad cristiana, las costumbres sociales de nuestra cultura, aún las tradiciones familiares arraigadas, todo ello puede convertirse en ‘sellos’ que nos estorban a usted y a mí, cartas de Cristo, para ser abiertas y leídas por aquellos que Cristo desea tocar. ¿Está consciente usted de algún ‘sello’ que está obstaculizando su comunicación? Quizá podemos pedirle al Señor que traiga a nuestra mente lo que está obstaculizando Su trabajo a través de nosotros. Los sellos rotos les permiten a otros ‘leernos’, y dejan que Cristo hable a otros a través nuestro.

(2) El quebrantamiento de los cántaros permite que la luz brille

Al apóstol Juan le gustaba usar la palabra “luz”. Él dijo, “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Jn. 1:5). Al describir el nacimiento del Señor Jesús escribió, “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo” (Jn. 1:9). Él cita a Jesús diciendo, “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8:12; 9:5). Más tarde Pablo explicó que Dios “resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Cor. 4:6). Este resplandor de la luz en nuestros corazones ha cambiado nuestra identidad: “Vosotros *sois* la luz del mundo”. Y ha cambiado la manera en la que debemos vivir: “Así *alumbre* vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:14, 16).

Esta relación entre nuestra identidad y nuestro comportamiento es retomada por el apóstol Pablo: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora *sois luz* en el Señor; *andad* como hijos de luz”. Luego continúa explicando lo que sucede cuando la luz brilla, “porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad” (Ef. 5:8-9). La Biblia nunca llama al cristiano a comportarse de manera diferente a lo que es. Se nos ha dado una nueva naturaleza, somos hechos hijos de Dios, somos hechos luz; por lo tanto, simplemente somos exhortados a ser nosotros mismos, a vivir lo que somos. Pero, tristemente, a veces hay cosas que impiden que nuestra luz brille.

La historia de Gedeón, cuando derrota a los madianitas, nos provee una ilustración muy útil (Jueces 7). El ejército de Gedeón fue reducido a trescientos hombres. “Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros” (7:16). En el momento decisivo, todo ellos siguieron las órdenes de Gedeón. “Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y *quebrando los cántaros* tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!” (7:20). La luz de las teas no fue vista hasta que los cántaros fueron quebrados. Cuando los madianitas despertaron, vieron las luces y escucharon el ruido, entraron en pánico. “Y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento” (7:22). Dios empezó a obrar una vez que los cántaros fueron quebrados. Puede suceder que algo en nuestro comportamiento impida que la luz brille. La mundanalidad y el deseo de ser popular entre los no cristianos puede reducir nuestra capacidad de brillar. Por otro lado, en el extremo opuesto del espectro, la timidez excesiva, el aislamiento o el miedo a entrar en contacto con los no cristianos puede también dificultar que los demás vean a Cristo en nosotros. ¿Hay algo en su comportamiento que necesite ser quebrantado para aumentar su potencial para brillar?

El Señor Jesús dijo, “Nadie que enciende una luz la cubre *con una vasija*, ni la pone *debajo de la cama*” (Lucas. 8:16). “Ni se enciende una luz y se pone debajo de *un almud* [un utensilio de medida para áridos], sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa” (Mateo 5:14). Algunos creen que estos textos sugieren que la atención exagerada al hogar (en una vasija), la pasividad o la pereza (debajo de la cama) y la dedicación excesiva al trabajo (debajo de un almud) impiden que nuestra luz brille. Es cierto que las prioridades equivocadas disminuyen nuestro brillo. Lo que queda claro con este texto es que Aquel que encendió nuestra lámpara, que nos hizo luz, espera que brillemos para beneficiar a otros. Nuestros hogares y vidas deben estar lo suficientemente abiertos a los demás para que nuestros amigos, familiares, compañeros de trabajo, vecinos y demás “vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5:16). ¿Está brillando su luz en donde pueda ser de beneficio para otros?

Una ciudad es un conjunto de luces. Jesús dijo que “una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mat. 5:14). Durante la Segunda Guerra Mundial, las ciudades fueron puestas a oscuras para evitar ser detectadas por los pilotos enemigos. Desafortunadamente, las iglesias locales (un conjunto de luces) pueden también ser “oscurecidas” al perder sus puntos de contacto con el mundo perdido. Es fácil rodearnos de reuniones, administración y actividades “internas” hasta tal punto que los que no son salvos no puedan ver nuestra luz. Nuestros cómodos cántaros de tradiciones particulares y aislamiento deben ser quebrantados, si queremos que nuestra asamblea cristiana permita que su luz brille sobre los demás.

Juan el Bautista vivió una vida abierta, pública y resueltamente radical. El Señor Jesús dijo que Juan “era antorcha que ardía y alumbraba” (Jn. 5:35). ¿Qué puede decir el Señor Jesús de usted y de mí?

Quebrantado con el fin de bendecir

“Un atribulado sabio no mirará hacia adentro, sino hacia afuera.
No hay un sanador más efectivo que un sanador que haya sido herido”
- Philip Yancey

“Todo afecto benevolente que sea de dulce olor para Cristo,
y que llene el alma de un cristiano con dulzura y fragancia,
es el afecto de un corazón quebrantado.
Un amor cristiano verdadero, ya sea hacia Dios o hacia los hombres,
es el amor humilde de un corazón quebrantado”
- Jonathan Edwards

“Si usted da paso al egoísmo físico, la negligencia mental, la insensibilidad moral
o la debilidad espiritual, todo el que esté en contacto con usted, sufrirá”
- Oswald Chambers

(3) El quebrantamiento de las rocas las convierte en fuentes de agua

Debe haber sido una tarea difícil guiar a toda la nación de Israel, los jóvenes y ancianos, con sus posesiones y ganado “por un desierto grande y espantoso, ... y de sed, donde no había agua” (Deut. 8:15). En ciertos momentos el pueblo se desesperó y exigió que le dieran agua. El Señor convino en encontrarse con Moisés en la roca de Horeb. Su tarea era simple: “Golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo” (Ex. 17:6). Casi 40 años después, una nueva generación de israelitas también se desesperó y exigió que le dieran agua. El Señor accedió a encontrarse con Moisés cerca de una roca en Cades, el mismo lugar desde donde sus padres habían enviado 12 espías a explorar la Tierra Prometida. Su tarea era simple: “Hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua” (Núm. 20:8). En escritos subsiguientes se nos narra lo que pasó con estas rocas: Isaías explicó, “abrió la peña, y corrieron las aguas” (Is. 48:21). En los Salmos leemos: “Hendió las peñas en el desierto, y les dio a beber” (Sal. 78:15) y “abrió la peña, y fluyeron aguas” (Sal. 105:41). Note que las rocas fueron quebrantadas para que el pueblo pudiera ser bendecido. Este pensamiento probablemente estaba en la mente del apóstol Pablo cuando comparó a Cristo con una roca (1 Cor. 10:4). Cristo tuvo que morir (ser quebrantado) para que nosotros pudiéramos ser bendecidos. Debido a esta interesante similitud, algunos se refieren a estas rocas como un *tipo* de Cristo.

Sin embargo, es posible que también podamos ver, en el quebrantamiento de la roca, un principio espiritual general que encontramos en otras partes de las Escrituras: Dios usa las cosas y las personas quebrantadas para bendecir a otros. Note tres detalles interesantes:

1. Trabajo desigual en equipo: Dios quebrantó las rocas. Aunque Moisés tuvo que hacer algo en cada caso, golpear y hablar, estas acciones por sí mismas no quebrantaron las

rocas. Incluso su frustrado golpe doble no quebrantó la roca de Cades. Dependemos de la intervención de Dios para quebrantar las rocas. Este descubrimiento nos anima a elevar oraciones tales como “Señor, quebranta mi corazón egoísta y ayúdame a sentir el dolor de los demás”, “Señor, quebranta mi orgullo y arrogancia y ayúdame a ser humilde y amable”, “Señor, quebranta mi actitud de “sabelotodo” y de “yo sé más” y ayúdame a escuchar y aprender de los demás”, “Señor, quebranta mi deseo de controlar, defender y manipular, y transfórmame en un siervo calmado y humilde”. El quebrantamiento puede requerir nuestra obediencia, pero necesita más que simplemente fuerza de voluntad. Algo espiritual debe suceder.

2. Aguas vivas refrescantes: Dios hizo que el agua fluyera. No es normal que las rocas quebradas se conviertan en fuentes de agua. Las experiencias de quebrantamiento pueden llevar a la ira, la autocompasión o “la tristeza del mundo” (2 Cor. 7:10). Si queremos ser de bendición y refrescar a los que están a nuestro alrededor, necesitamos más que rocas quebradas. Necesitamos que Dios obre a través de lo que está quebrantado.

3. Bendición a pesar de la desobediencia: Nuestra obediencia en el proceso de quebrantamiento es importante. Cuando Dios dice: “habla a la roca”, debemos hablar a la roca y no golpearla. La gracia de Dios garantizó que el agua fluyera, pero Él no estuvo complacido con la desobediencia espontánea, creativa y bien intencionada de Moisés. La bendición de Dios sobre un ministerio nunca debe ser tomada como una prueba de Su aprobación. Es un hecho que algunas personas son genuinamente convertidas por medio del ministerio de un evangelista inmoral, o por la predicación de un maestro doctrinalmente desviado, o al mirar una copia pirateada de un video cristiano. La teología correcta y los principios morales deben derivarse de Su Palabra y no de la experiencia. Nuestro Padre celestial anhela que sus hijos sean obedientes, y que su obediencia esté basada en la santidad y la verdad revelada. Sin embargo, sus bendiciones son siempre actos de gracia.

La fiesta anual de los tabernáculos duraba 7 días. En el último día, “Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:37-38). Conforme nuestra dura corteza carnal es quebrantada, el Espíritu Santo se manifiesta, al bendecir, animar y refrescar a otros a través de nosotros. Aquellos que han sido quebrantados buscan dar antes que recibir, edificar a los demás antes que desacreditar su trabajo, ayudar y servir a los demás antes que dar instrucciones y controlar. Aquellos que han sido quebrantados están muy conscientes de que, sin la obra del Espíritu Santo a través de ellos, son tan inútiles para los que están a su alrededor como lo es una roca dura y seca en una tierra “de sed, donde no había agua”. ¿Está siendo usted usado para bendecir de alguna manera a otros? ¿Siente que el Señor está tratando de quebrantar algo en usted? Nuestro Señor aún quiere convertir “la peña en un estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca” (Sal. 114:8).

(4) El quebrantamiento de las ollas de barro alivia el dolor

Las ollas de barro quebradas terminan en la basura. Una olla rota se asocia con algo “[despreciado]...un trasto que nadie estima” (Jer. 22:28). En medio de circunstancias devastadoras, el rey David clama al Señor: “Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia... se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad”, ¿Y cómo lo veían sus amigos? “He

sido olvidado de su corazón como un muerto; he venido a ser como un vaso quebrado” (Sal. 31:9-12). Pero, como veremos, ‘un vaso quebrado’ puede ser muy útil.

Tal vez usted recuerde haber leído acerca de la serie de desastres que Job experimentó. Él perdió sus riquezas y sus hijos. Luego el Señor permitió que Satanás afligiera a Job “con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza” (Job 2:7). Mientras él estaba sentado entre cenizas, su esposa le aconsejó “Maldice a Dios, y muérete” (2:9). Sus tres amigos vinieron (2:11). Luego de un periodo prudencial de silencio, compartieron con él su teología, su análisis de la situación y propusieron un plan de acción. Con dolor, Job se refirió a ellos como “consoladores molestos” (Job 16:2). ¿Qué era lo que calmaba su dolor mientras esperaba a que el Señor se revelara? “Y tomaba Job un tiesto [un pedazo de alguna vasija rota] para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza” (Job 2:8).

¿Hay también en su vida trozos de vasija rota? Nuestro soberano Dios puede usar sus cicatrices, sus errores, sus fracasos, e incluso la dolorosa experiencia que atraviesa ahora. Él puede usarlos para ampliar su entendimiento y apreciación de Su gracia, pero también puede usarlos para enseñar, consolar y animar a otros. La gracia de Dios combinada con su experiencia de quebrantamiento le puede hacer más accesible a los demás.

Mientras escribo este capítulo, mi esposa está en su cuarto mes de agotamiento extremo. En nuestros 22 años de matrimonio hemos vivido muchas gratas aventuras juntos en Inglaterra, Canadá, Colombia y ahora en Holanda. Nunca la había visto tan débil y emocionalmente inestable. Está sufriendo. Está exhausta y quiere dormir, pero no puede. Quiere confiar en el Señor pero sigue preocupándose incluso acerca de los detalles más insignificantes de la vida. Ama a las personas, pero ahora las evita. Con nuestros 4 hijos todavía en casa, y teniendo que limitar y cancelar compromisos de viaje, la vida es un poco lenta, pesada y complicada. Soy muy consciente de que algunos preciados santos son llamados a sufrir un dolor mucho más profundo que el nuestro, y aun así uno se pregunta: ¿cómo ayuda esta limitación dolorosa y frustrante al avance del reino de Dios? ¿No puede nuestro Dios lograr Su propósito, cualquiera que sea, de alguna otra manera? La religión y la fe no son temas normales de conversación aquí en el sur de Holanda. De hecho, son usualmente evadidos de manera discreta. Cuando supo que mi esposa pasa por un tiempo de agotamiento, nuestra vecina vino de visita y trajo algunas flores. Durante la visita, tomó la iniciativa y le preguntó a mi esposa sobre la iglesia a la que asistimos. ¡Ella nunca había hecho eso antes! ¿Por qué ahora? Cuando estamos quebrantados y débiles, no somos vistos como una amenaza.

La mayoría de nosotros estamos cansados de las “historias artificiales de éxito evangelístico”, en las que algunos pretenden estar siempre felices, ser espirituales, saludables y exitosos, en las que todo lo que pasa puede ser explicado y puesto en cómodas cajas teológicas. Aquellos que llevan cicatrices y ‘trozos de vasija rota’ evidencian la realidad. A Dios le gusta usar personas reales. Y a nosotros nos encanta escuchar y estar con personas reales. Sus palabras tienen peso. El Señor puede usarlos para consolar a otros que están sufriendo. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Cor. 1:3-4). Cuando estamos quebrantados podemos recibir algo del Señor que Él quiere que compartamos con otros.

Recientemente tuvimos la visita de una hermana que hace algunos años también sufrió de agotamiento extremo. Uno de sus 'trozos de vasija rota' es que todavía toma antidepresivos. A ella le encantaría vivir sin ellos. Lo ha intentado. Pero su constitución débil todavía los requiere. Su testimonio fue de aliento para nosotros. Hace unas semanas, un hermano de nuestra iglesia local me compartió su experiencia de su propio agotamiento extremo en el trabajo. Estoy leyendo un libro sobre los cristianos y la depresión, escrito por un médico cristiano que batalló muchos años con la depresión. Sería un libro muy distinto si él mismo no hubiera sufrido. ¡Quizá nunca hubiera sido escrito! ¿Su vida contiene cicatrices o trozos de vasija quebrada? Si la respuesta es sí, no pretenda que no los tiene. No esconda sus vasijas quebradas. Dios usa las vasijas quebradas para enseñar, consolar y alentar a otros.

Quebrantado con el fin de liberar

“Dios busca hombres quebrantados
que se hayan examinado a sí mismos a la luz de la cruz de Cristo.

Cuando Él quiere que se haga algo,
Él toma los hombres que han llegado a su límite,
cuya confianza no está en sí mismos, sino en Dios”

- H. A. Ironside

“Probablemente sus experiencias más profundas e íntimas de alabanza
ocurrirán en sus días más oscuros – cuando su corazón esté quebrantado,
cuando se sienta abandonado, cuando ya no tenga opciones,
cuando el dolor sea grande – y usted busque solamente a Dios”

- Rick Warren

“Este es el propósito universal de Dios con todo el sufrimiento cristiano:
más complacencia en Dios y menos satisfacción en el mundo.”

- John Piper

(5) El quebrantamiento del yugo libera al buey

A lo largo del tiempo, los humanos han pensado en maneras de aprovechar y explotar la fuerza de los animales para el transporte y la agricultura. Un yugo es una pieza de madera en forma de “m” que era atada alrededor de los cuellos de dos bueyes. La unión de su fuerza era útil para arar terreno y transportar carretas. El yugo limitaba la libertad de los bueyes. Les forzaba a moverse juntos, a la misma velocidad, en la misma dirección. El Señor parecía contento con este mecanismo, pero advirtió: “No ararás con buey y con asno juntamente” (Deut. 22:10). Debía evitarse esto porque el yugo era desigual. No era bueno para los animales. No iba a funcionar bien.

Las Escrituras usan el yugo figurativamente para ilustrar ideas positivas como el trabajo en equipo, el apoyo, la ayuda y la responsabilidad. En este contexto, “Bueno le es al hombre llevar el *yugo* desde su juventud” (Lam. 3:27). Pero el yugo también es usado para ilustrar los apegos pecaminosos o malsanos, las ataduras y la esclavitud. Estos yugos negativos pueden ser ‘físicos y visibles’, como se describe en Levítico 26:13, “Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro *yugo*, y os he hecho andar con el rostro erguido”. Pero también pueden ser ‘espirituales e invisibles’ como se describe en Salmos 106:28 (BAD), “Se *sometieron al yugo* de Baal Peory [un ídolo]”. Dado que nuestro impulso natural es vivir libres de toda limitación, es fácil ver todos los yugos de manera negativa. Pero el cristiano sólo crecerá si aprende a someterse y cooperar bajo los yugos buenos, y evitar o romper los yugos malos.

Yugos que ayudan y llevan a la bendición

Hace unos 2700 años, el Señor le dijo a Jeremías “hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello” (Jer. 27:2-6). A nuestro Señor le encanta enseñar a través de lecciones visuales. Pero el mensaje de Jeremías no era popular; no era bien recibido. Luego vino un profeta más popular. “Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró” y proclamó un mensaje más aceptable (Jer. 28:9-10). Cuando los yugos reflejan el diseño de Dios para nuestra vida, no debemos huir de ellos o quebrarlos. ¿Le ha llamado Dios a algún ministerio? “Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor” (Col. 4:17). Debemos quitarnos un yugo de ministerio solamente cuando sintamos que el Señor nos dirige a ello y no por aburrimiento, infructuosidad, conflictos o alguna otra crisis. ¿Está pasando por un tiempo difícil en su matrimonio? ¿Está considerando quebrar el yugo del matrimonio y salir corriendo? “Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud” (Mal. 2:15, 1 Cor. 7:10). El matrimonio es un yugo diseñado por Dios. Busque la gracia de Dios para halar juntos, a la misma velocidad, en la misma dirección.

El Señor Jesús extiende una cálida y práctica invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar, Llevad *mi yugo* sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque *mi yugo* es fácil, y ligera mi carga” (Mat. 11:28-30). ¿Ha respondido a esa invitación? ¿Responde a ella regularmente? Una vida cristiana llena de alegría y gozo consiste en someterse únicamente al yugo de Cristo, es decir, aceptar solamente aquellas cargas que Él da, sólo aquellas que podemos llevar junto con Él. ¿La crianza de sus hijos, el cuidado de un familiar enfermo o el dirigir el Club Bíblico Infantil se han vuelto una carga muy pesada para usted? ¿De quién recibió esa carga? Si la recibió del Señor, usted no debe cargarla solo. Si es el ‘proyecto’ de Él, Él le invita a llevar ‘Su yugo’ y trabajar en conjunto con Él. La intención del Señor nunca ha sido que lleve esa carga solo.

Yugos que estorban y que llevan a tener ataduras

Hay, sin embargo, algunos yugos, ataduras, compromisos, relaciones o apegos que son imprudentes, malsanos y pecaminosos, y que deben ser vigorosamente evitados o quebrados definitivamente. La advertencia que hacen las Escrituras es clara: “No os *unáis en yugo* desigual con los incrédulos” (2 Cor. 6:14). Una vez que estamos atados a un incrédulo, nuestra vida está comprometida; ya no somos libres de seguir la guía del Señor. Las congregaciones y asociaciones también pueden tratar de atar sus miembros a sus propias reglas y legalismos religiosos. El apóstol Pablo hace una advertencia en contra de tales yugos (Hechos 15:10; Gál. 5:1). Usted puede haber “ligado su alma” con un mal juramento o promesa (Núm. 30:2). Esto debe ser abandonado y quebrantado en el nombre de Cristo.

Algunos yugos nocivos pueden desarrollarse inconscientemente. El apego excesivo a los padres o a un hijo puede ser muy dañino (Gen. 2:24; 44:30-31). El cordón umbilical debe ser cortado. Podemos desarrollar yugos de dependencia nociva hacia personas, trabajos, iglesias y lugares. En el nombre de Cristo, estos yugos deben ser quebrados. Usted puede sentirse dominado por el resentimiento y la amargura. Estos yugos pueden ser quebrados mediante el perdón en el nombre de Cristo. Algunas personas experimentan ataduras demoniacas (Sal. 106:28; 1 Cor. 10:19-20; Luc. 13:16). Otros pueden sentirse atados a los malos hábitos, a experiencias desagradables o recuerdos dolorosos. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3:8). Mi querido lector, no se resigne a vivir con ataduras.

Cristo quiere quebrar todo yugo destructivo. Él quiere liberarle. Él quiere que usted sea libre para que trabaje junto con Él bajo su yugo. Usted puede necesitar la ayuda e intercesión de otros cristianos. ¡Pídalas! ¡Tome la iniciativa! ¡Quebre ese yugo nocivo!

(6) El quebrantamiento del frasco libera un perfume costoso

En cada uno de los evangelios leemos el relato de una mujer que derramó perfume sobre el Señor Jesús. Los relatos en Mateo (26) y Marcos (14) describen el mismo evento en la casa de Simón el leproso. La historia narrada en Juan (12) contiene una serie de diferencias que sugieren que fue un evento diferente.

La historia de Lucas (7:36-50) tiene lugar en Galilea, en la casa de un fariseo llamado Simón, y la mujer que ungió a Jesús era una prostituta. Solamente en esta historia la mujer regó con lágrimas los pies del Señor. Las lágrimas y el perfume expresaban arrepentimiento y gratitud. Las historias descritas en los otros tres evangelios tienen lugar en Betania. En cada caso una mujer se acercó al Señor Jesús con nardo, un perfume muy costoso, y lo derramó sobre Jesús (Mat. 26:7; Mr. 14:3; Jn. 12:3). Juan nos dice que después de que María derramara el líquido en los pies de Jesús, “la casa se llenó del olor del perfume” (Jn. 12:3). El perfume de esas mujeres expresaba amor y devoción.

María y la mujer mencionada en Mateo y Marcos sabían que Jesús era el Mesías prometido. Sus corazones ardían de asombro y afecto al contemplar la idea de encontrarse con Él. María había preparado en casa una libra de nardo puro mientras esperaba que Jesús y sus discípulos llegaran para la cena. La otra mujer oyó que Jesús iba a visitar la casa de Simón el leproso. Al salir de su casa para encontrarse con Él, seguramente tomó en forma consciente el frasco con perfume, probablemente su posesión más costosa. Como muchos otros, lo más probable es que haya disfrutado al escuchar a Jesús enseñar, pero esta vez ella no iba por la enseñanza. Seguramente hubo una buena comida en la mesa de la casa de Simón, pero esta vez ella no iba por la comida. Estoy seguro de que ella habrá tenido sus propias preocupaciones y necesidades, pero esta vez ella no iba para pedir un favor o un milagro. Ella quizá hubiera disfrutado la estimulante compañía de los discípulos de Jesús, pero esta vez ella no iba a disfrutar de la comunión. Su corazón y mente estaban enfocados en el Señor Jesús. Ella quería adorarlo. ¿A veces se siente así?

El alabastro es una fina variedad de mármol, extraído en Egipto. Podía ser tallado para formar finas vasijas de cuello largo para preservar perfumes costosos. El nardo es una planta nativa de la India. Tanto el frasco como el perfume eran costosos, valían aproximadamente el salario de un año de un jornalero. Marcos nos dice que la mujer quebró el frasco. El quebrar el frasco demuestra que ella no tenía intención de guardar algo del perfume para otra persona o evento. Siendo realistas, ¿necesitaba Jesús tanto perfume? La adoración es una expresión del corazón. Algo debe ser quebrantado dentro de nosotros antes de que pueda ser liberado completamente. Los discípulos también amaban a Jesús, pero sus corazones todavía estaban limitados. Ellos pensaban en términos de buena administración, eficiencia, buen uso de los recursos y de cómo ayudar de la mejor manera a un mundo necesitado. Todavía no habían sido quebrantados. Ellos veían la acción de esta mujer como un “desperdicio”. ¿Pero qué dijo Jesús? “Buena obra *me* ha hecho” (Mr. 14:6). Él lo aceptó. Lo valoró. Él consideró que su extravagante acto estuvo bien hecho.

La adoración no surge en forma natural de nuestro corazón humano. Nos resulta difícil sacar tiempo para buscar la presencia del Señor. Preferimos hacer algo útil. Fácilmente nos volvemos pasivos y distraídos cuando reflexionamos sobre la vida y muerte del Señor Jesús. Al igual que los discípulos, preferimos involucrarnos en la acción, en algo que requiera nuestro esfuerzo. A veces este activismo bienintencionado y racional debe ser quebrantado. Sólo entonces empezaremos a adorar verdaderamente. A veces algo debe ser quebrantado para convencernos de que Dios no es utilitario – Él no nos ha escogido a usted y a mí por nuestro potencial de productividad. En ninguna parte de la Escritura leemos que el Padre busque evangelistas, pastores, predicadores, músicos o misioneros. Pero sí se nos dice que el Padre busca verdaderos adoradores (Jn. 4:23-24). Quizá usted se ha esforzado por mantener unida a su iglesia local, pero se dividió de todas maneras. Quizá usted ha compartido el evangelio con pasión y se ha entregado completamente a su ministerio, pero los resultados parecen decepcionantes. Usted está cansado. Se siente un poco desilusionado. Quizá el Señor está tratando de quebrantar su útil y práctico frasco de alabastro para que algo muy especial pueda ser liberado. Él quiere gozarse en *usted* (Sof. 3:17). Él quiere que usted aprenda a gozarse en *Él*. El Señor todavía anhela expresiones de adoración genuinas e incluso ‘extravagantes’.

El Cristiano Quebrantado

“La liberación puede llegar a nosotros solamente
mediante la derrota de nuestra antigua vida.
La seguridad y la paz vienen solamente
después de que hemos sido obligados a ponernos de rodillas.
Dios nos rescata al quebrantarnos,
al destrozarnos nuestra fuerza y borrar nuestra resistencia.”
- A. W. Tozer

“El quebrantamiento de espíritu que no ofrece resistencia a la mano del Padre es un elemento clave para la fertilidad de nuestras almas, en las cuales Él trabaja.
No es poder lo que Él busca en nosotros, sino debilidad;
no fuerza de resistencia, sino ‘rendición’ a Él.
Todo el poder es de Él: Su fuerza es perfeccionada en la debilidad.”
- William MacDonald

“Cuando conscientemente nos damos cuenta de que somos usados como pan partido y vino derramado, aún tenemos otro nivel que alcanzar – un nivel en el que toda consciencia de nosotros mismos y de lo que Dios está haciendo a través de nosotros es completamente eliminada. Un santo nunca es conscientemente santo – un santo es conscientemente dependiente de Dios”
- Oswald Chambers

Quebrantamiento, pereza y pasividad

El objetivo de Dios al llevarnos a experiencias de quebrantamiento es transformar nuestra forma de pensar y de comportarnos, hacernos más como el Señor Jesús. ¡Un cristiano quebrantado no debe ser visto como un parásito pasivo! No es un insípido ermitaño rechazado. De hecho, es todo lo contrario. El quebrantamiento lleva a la sumisión a la voluntad de Dios. Entretanto que el Señor trabaja en quebrantar lo pecaminoso en nuestra vida, los motivos de nuestros actos son santificados y nuestro deseo de obedecer al Señor crece. Mientras el Señor trabaja en quebrantar nuestras dependencias malsanas, somos liberados para depender de Él, conforme nos ocupamos de actuar en obediencia. No hay lugar para la pereza o la pasividad en un cristiano quebrantado.

Quebrantamiento, dolor y tristeza

El proceso de quebrantamiento, como hemos visto, es usualmente doloroso. Pero no hay nada bueno o noble en el dolor mismo. Antes de Su muerte, Él les dijo a sus discípulos, “Mi alma está muy triste, hasta la muerte”. Luego oró, “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mat. 26:38, 39). Incluso nuestro Señor Jesús, quien

estaba dispuesto a sufrir, expresó Su preferencia por evitar el dolor. Una y otra vez, vemos al salmista acudiendo a Dios en tiempos de tristeza y dolor. “¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? (Sal.13:2). “Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia; se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo” (Sal. 31:9). “Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra” (Sal. 119:28). El apóstol Pablo, quien escribió mucho acerca del gozo, también tuvo sus tiempos de dolor en el ejercicio de su ministerio. Él escribió, “Tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón” (Rom. 9:2). Sin embargo, debemos aprender a distinguir entre el dolor y la tristeza que son usados por el Señor para quebrantarnos con el fin de que crezcamos, y la tristeza del mundo. “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Cor. 7:10). La tristeza del mundo produce autocompasión, depresión e incluso amargura. El cristiano quebrantado experimentará periodos de dolor y tristeza, pero el tono dominante de su vida es el de gratitud y gozo.

Quebrantamiento, propósito y acción

El quebrantamiento involucra una negación valiente y activa de nuestros propios deseos impíos. Involucra rendición deliberada, obediencia sacrificial, disciplina y autocontrol. El cristiano quebrantado no solamente actúa con propósito, sino que su servicio y ministerio son energizados por una fuente distinta, “el poder [de Cristo] que actúa en nosotros” (Ef. 3:20). Dado que esto es tan necesario, nuestro amoroso Dios trabaja pacientemente en quebrantar todo lo que obstruye el flujo de su poder en nuestras vidas.

Quebrantamiento, compromiso y relaciones

¿Es usted un cristiano quebrantado? ¿Cómo puede identificar a alguien que lo está? El quebrantamiento afecta todas las áreas de nuestra vida. Un cristiano quebrantado se toma en serio la Palabra de Dios, al dedicar tiempo a estudiarla, meditarla y obedecerla. Valora y se compromete con la iglesia y el ministerio. Ama y adora al Señor. Sin embargo, tal vez no hay un lugar más natural para notar los efectos del quebrantamiento que en los pormenores de nuestras relaciones interpersonales. Los santos que han sido quebrantados tienden a pagar el mal con el bien. No tratan de tomar represalias. Ellos buscan y hablan de lo que es bueno y semejante a Cristo en otros, incluso en aquellos con los que no están de acuerdo. Cuando son conscientes de que han herido a alguien, están prontos a arrepentirse, confesar y pedir perdón. Cuando han sido heridos por alguien, se esmeran en tratar de darle a esa persona el beneficio de la duda. Al ser conscientes de su propia naturaleza pecaminosa y de cuánto se les ha perdonado, no tardan en perdonar a otros. Se sienten tristes y apenados, en vez de irritados, por las personas obstinadas y egoístas.

Quebrantamiento, realidad e influencia

Al haber experimentado la mano de Dios en su quebrantamiento, es más posible que vean la mano de Dios en otras situaciones difíciles; pueden permanecer en calma y mantener la esperanza en tiempos de crisis. Los cristianos quebrantados pueden encontrarse en posiciones importantes, pero no necesitan tales posiciones. Con gracia y tranquilidad pueden abandonar ese rango. La vida de los cristianos quebrantados es real. Es atractiva porque es genuina. Otros permiten que esta les influya porque no demanda atención, no se impone, no presume de grandeza. Porque los santos que han sido quebrantados no tienen miedo de la opinión de los demás ni tratan de ser populares, pueden decir la verdad en amor. No buscan el conflicto, pero

tampoco huyen de él. Están dispuestos y disponibles para ser usados por el Señor como pacificadores. Pueden ser útiles y firmes, y también amables y mansos.

Sanando a los de corazón quebrantado

Dios no es indiferente ante el sufrimiento de su pueblo. Él sabe, pero también siente lo que Él está haciendo. Jesús sintió el dolor de María y Marta en la tumba del hermano de ellas. Se conmovió hasta llorar, incluso sabiendo que Lázaro pronto volvería a vivir. Nuestro Señor muestra que sintió el dolor de los cristianos perseguidos cuando dijo, “Saulo, Saulo, ¿por qué *me* persigues? (Hechos 9:4). Nuestro Señor entiende bien que “por el dolor del corazón el espíritu se abate” (Pr. 15:13). Por consiguiente, también leemos que “cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Sal.34:18). “Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas” (Sal. 147:3). ¿Está usted quebrantado de corazón? El Señor está *cercano* a usted. Él siente su dolor. Créale. Él desea *sanar* a los quebrantados de corazón. En cuanto a cómo y cuándo, Él ciertamente lo sabe mejor. Nosotros confiamos en Él. Por eso podemos experimentar su paz durante el quebrantamiento y el proceso de sanación. Ciertamente la promesa del Señor mismo sigue siendo verdad: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. *No se turbe* vuestro corazón, *ni tenga miedo*” (Jn. 14:27).

La meta: Ser como Cristo

A veces pensamos que entendemos lo que Él está tratando de lograr en nuestra vida. A veces simplemente “[ignoramos] la obra de Dios” (Ecl. 11:5). En esos momentos, cuando el dolor y la oscuridad se mezclan, cuando todo en nosotros pide alivio, cambio o al menos una buena explicación, cuando queremos rendirnos, huir o simplemente endurecernos, en esos momentos, más que nunca, debemos obligarnos a soltar las cosas y a confiar en Su mano. Él trabaja calmada y amorosamente con un propósito glorioso: “que Cristo sea formado en vosotros” (Gal. 4:19). Usted y yo hemos sido predestinados para ser “hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Rom. 8:28-29). ¿Estamos progresando? El apóstol Pablo estaba confiado de que “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filip. 1:6). El Señor no se dará por vencido con usted y conmigo. Él no evitará usar el dolor cuando este sea necesario. Pero Él no permitirá más dolor del que sea necesario para alcanzar Su meta. Muy dentro de nosotros sabemos que necesitamos el quebrantamiento. Pero sólo si realmente confiamos en Él oraremos, “Señor, ¡quebrántame!”.